

Consagración al Inmaculado Corazón de María

Yo,...

pecador arrepentido, renuevo y ratifico hoy en tus manos, oh Madre Inmaculada, las promesas de mi bautismo. Renuncio a Satanás, a sus seducciones y a sus obras, y me consagro a Jesucristo para negarme a mí mismo, llevar mi cruz detrás de Él, y seguirle más de cerca que nunca.

En presencia de toda la corte celestial, te elijo en este día a ti, Virgen María, por mi Madre y Maestra. Me entrego y consagro a ti como hijo y esclavo de amor: mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores e incluso el valor de todas mis buenas acciones. Permíteme ser un instrumento digno en tus manos inmaculadas y misericordiosas para darle la mayor gloria posible a Dios.

Madre de Dios, Reina del cielo y de la tierra, te doy mi corazón. Enciéndelo con el amor por Jesús. Hazlo siempre atento a su ardiente sed de amor y de almas. Guarda mi corazón en tu Inmaculado Corazón para que yo pueda amar a Jesús y a los miembros de su Cuerpo con tu mismo amor perfecto.

Bajo tu amparo me acojo, Santa Madre de Dios, convencido de alcanzar la victoria sobre el mal y la perseverancia en el camino de la santidad.

Contigo, oh Madre Inmaculada tú que siempre haces la voluntad de Dios — me uno a la consagración perfecta de Jesús que se ofrece en el Espíritu al Padre por la vida del mundo. Amén.

Fecha y firma:

